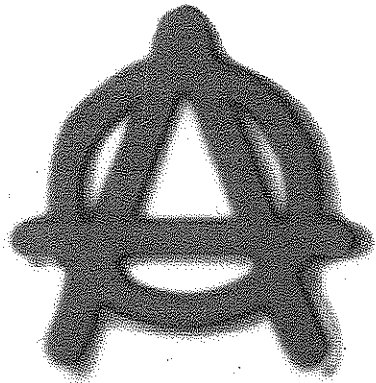


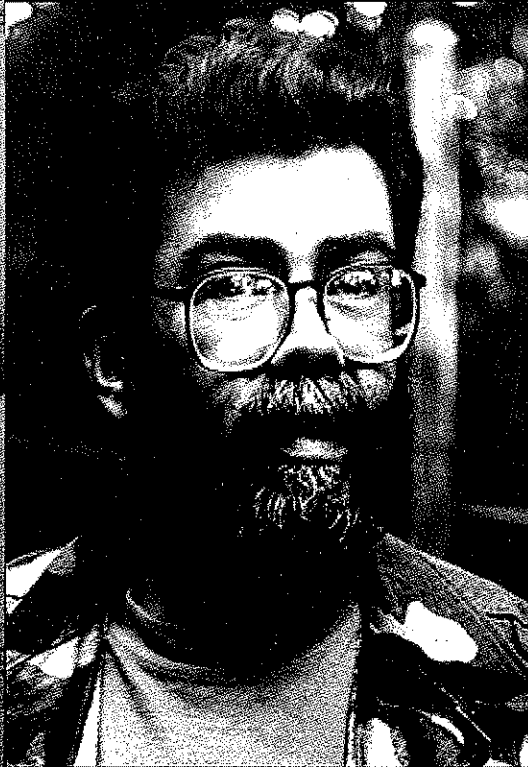
Porte Pagado N° 18
Nueva Epoca N° 17
Febrero a Marzo de 1998
\$ 3.600 - US\$ 4,00



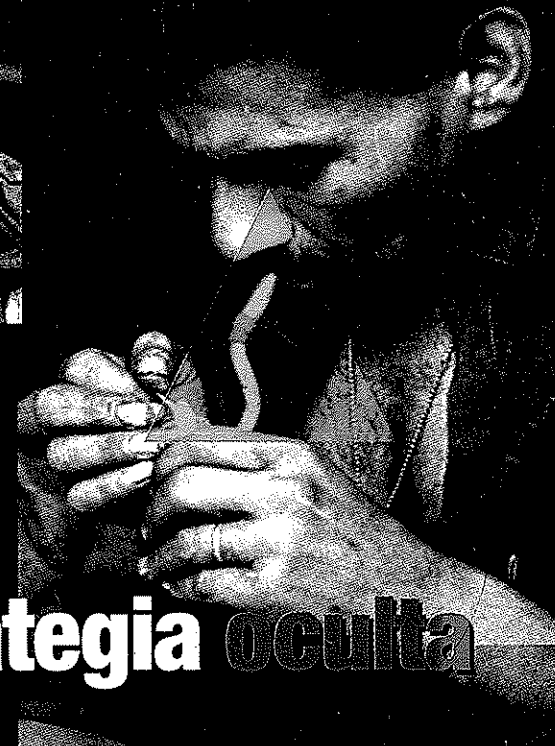
itero activa

Sentir, pensar, actuar.

La otra
Colombia
según Cano



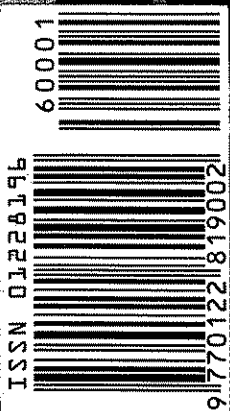
Alfonso Cano



CERTIFICACION

La estrategia **oculta**

Los hijos de la guerra



Tarifa Postal Reducida
N° 529 de Adpostal
Vence en Dic./99

Marx vivo que nunca

*A pesar de sus enterradores,
don Carlitos sigue cavando tumbas.*



A PROPOSITO DE LOS 150 AÑOS DEL MANIFIESTO

Hace ciento cincuenta años salió a luz en una imprenta londinense, una pequeña edición de una de las obras magistrales del pensamiento político que trajo consigo la modernidad capitalista:

El Manifiesto del Partido Comunista.

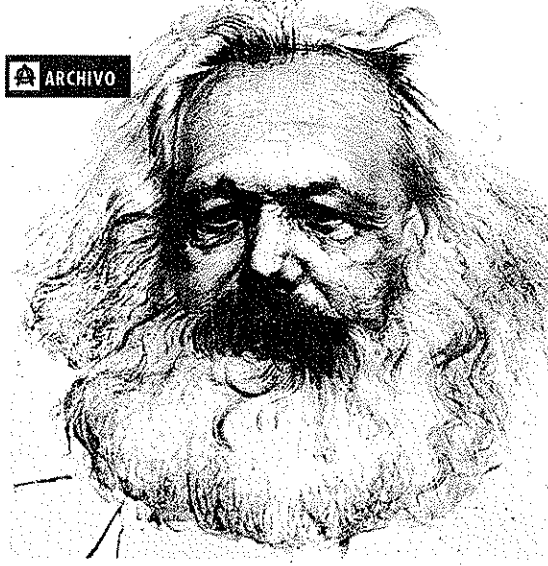
El Manifiesto habría de constituirse en la primera obra que, en forma acabada y sistemática, presentó los fundamentos teóricos y metodológicos para el análisis y la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista por parte de los trabajadores. Apenas desplegado el capitalismo en su fase inicial, Carlos Marx y Federico Engels demostrarían con una inmensa capacidad argumentativa los límites históricos de una sociedad que, a través de la imposición de un complejo sistema de dominación y de explotación, "hace de la dignidad personal un simple valor de cambio". Esta perspectiva esencialmente humanista de la crítica al capitalismo sería el sustento para oponer a éste la necesidad histórica de un proyecto emancipador de los trabajadores: la revolución proletaria, la sociedad comunista.

En este siglo y medio que ha transcurrido desde entonces, el *fantasma del comunismo* ha recorrido el mundo. Lo recorrió en la Comuna de París, en la revolución bolchevique de Octubre del 17, en la Europa del Este de la segunda posguerra, en el capitalismo avanzado, en el capitalismo periférico dependiente, en las revoluciones de liberación nacional de este siglo. Ese fantasma ha sido derrotado, ha sido enterrado en múltiples ocasiones. Pero es un fantasma que sigue recorriendo el mundo..., sigue *Marx vivo que nunca*.

La respuesta a esa vigencia se encuentra en el *Manifiesto* mismo. Siendo una obra a la que puede otorgársele un indiscutible valor histórico, explicativo de las condiciones del surgimiento y desarrollo de la sociedad capitalista, del papel desempeñado por la burguesía, del advenimiento del proletariado y de su movimiento político, de diseño de los principios básicos del ordenamiento de una sociedad comunista, su fortaleza radica más bien, de una parte, en la formulación de un cuerpo categorial y conceptual de crítica certera al capitalismo, que resiste —en lo esencial— las formas histórico-concretas que desde entonces han asumido las relaciones sociales y el movimiento específico de éstas. De la otra, en el planteamiento de que es posible una transformación revolucionaria

**Parece como
si las cosas
hubieran
cambiado
para seguir
iguales**

Antes de despedirse otra vez, el 17 de enero, los vecinos y amigos de Inaia Sue celebraron el año nuevo y la posibilidad de compartir una tarde en la urbanización. Los habitantes entaron a sus casas se dieron una vuelta al vecindario y después de una ruidosa celebración de sentimientos encontrados, regresaron a donde familiares y amigos que los albergan mientras pueden rezacar a la muerte el sueño que emprendieron en Tejuco.



del capitalismo, si hay una acción política consciente y organizada de las mayorías trabajadoras..., si hay *movimiento proletario*.

Tres consideraciones sobre la vigencia del Manifiesto

Primero, la caracterización de la historia de la sociedad como *la historia de las luchas de clases*. En consecuencia, el entendimiento del capitalismo como una forma histórica, que *"no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha, por otras nuevas"*. Esas "otras nuevas" se concretan en dos clases *"que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado"*.

Este planteamiento esencial del *Manifiesto* sugiere situar el análisis sobre su vigencia en dos niveles: de un lado, en la *contradicción* como fuerza explicativa abstracta del movimiento de la sociedad capitalista; de la otra, en las *formas* como referente específico, histórico-concreto, que puede asumir éste. Desde luego que las formas analizadas por Marx y Engels en el *Manifiesto* han sufrido grandes transformaciones en este siglo y medio de desarrollo capitalista. Si la deducción del proletariado como clase se refirió al escenario de constitución primaria de la relación social capitalista —la producción fabril—, los cambios históricos operados en el proceso de producción conducen a la necesidad de identificar esas nuevas formas, que le dan sentido a una comprensión de lo que significa actualmente el sujeto revolucionario que tenían en mente los autores del *Manifiesto*.

En segundo lugar, a la potencialidad auto reproductora que contiene el capitalismo y a su capacidad de autovalidación y renovación por la vía de la crisis. *"Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes, distinguen la época burguesa de todas las anteriores"*. Esa capacidad de despliegue de fuerzas renovadoras—*de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción—* ha posibilitado, en un siglo, un medio de constitución de fases de la relación social capitalista, que de manera periódica deviene crisis, frente a las cuales la burguesía reacciona con *"la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas"* y con *"la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos... preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas"*.

En este sentido, los límites que se formulan en el *Manifiesto* sobre la misión de la burguesía y del mundo del capital han de entenderse como los límites a la expansión —en extensión y profundidad— de la relación de explotación y

dominación capitalistas. Mientras las relaciones sociales no se encuentren plenamente subsumidas a la lógica del capital, éste dispondrá posibilidades de despliegue insospechadas. Precisamente la naturaleza contradictoria del capitalismo, expresada en los límites que la lucha de los trabajadores impone a la pretensiones de acumulación y de legitimación de la burguesía, revela un incesante conflicto por subordinación absoluta de las

relaciones sociales a las relaciones mercantiles. El "socialismo realmente existente", el "Estado de bienestar" forzado por el movimiento obrero de Occidente, independientemente de la valoración que se tenga de ellos, han sido una expresión de los intentos por "desmercantilizar" las relaciones sociales; su derrota histórica, al mismo tiempo, una demostración de las posibilidades auto reproductoras que despliega el capital. La fase actual de hegemonía neoliberal muestra que la burguesía mantiene vivo su proyecto de *"una explotación directa, descarada y brutal"*. Parece como si las cosas hubieran cambiado para seguir iguales.

En tercer lugar, a la concepción optimista que sobre el futuro de la humanidad contiene el *Manifiesto*, a la férrea convicción de que el hombre dominado y explotado sí construye movimiento y está en condiciones de transformar la sociedad. Llama especialmente la atención que ese optimismo se construyó con base en el conocimiento de una sociedad que apenas mostraba su brutalidad e inhumanidad, y un movimiento revolucionario que escasamente daba sus primeros pasos. Hoy, cuando los trabajadores han recorrido 150 años de luchas de clases, con grandes y pequeñas victorias, con grandes y pequeñas derrotas, ha de recordarse, con el optimismo de los autores del *Manifiesto*, que *"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas e intenciones. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!"*.

Invitamos a los lectores de *Alternativa* a enviar a través del correo electrónico, a partir de esta edición y hasta el mes de julio, un análisis crítico sobre el *Manifiesto*, en forma de ensayo corto. Y en octubre se estará organizando un gran debate sobre el significado histórico-político de este documento que revolucionó la concepción política de la economía mundial. En la página electrónica los iremos insertando para elaborar una obra colectiva sobre la vigencia y actualidad de este pequeño pero grandioso texto. ☺